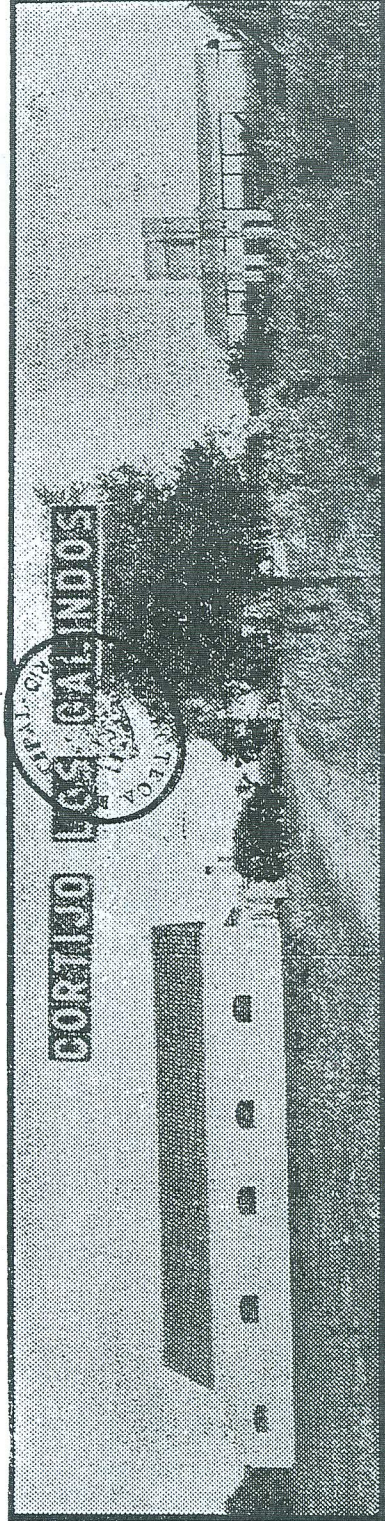


EL CASO

MADRID
DETENIDOS
LOS ASESINOS
DEL POLICIA
(VEA PAGINAS CENTRALES)

Director: JOSE MARIA DE VEGA

Año XXIV - Núm. 1.213 - Madrid, 2 agosto 1975 - Precio: 8 ptas.



...CONTIENE...

RAMÓN CALLA CORRALO



Manuel Zapata



Juana Martín Macías



José González Simón



Asunción Peralta



Ramón Parrilla

La misteriosa matanza que tuvo lugar en el cortijo «Los Galindos», próximo a Paradas (Sevilla), continúa sin aclararse. Estas son las cinco víctimas: Manuel Zapata, el encargado; su esposa, Juana Martín; el matrimonio formado por José González y Asunción Peralta, y el tractorista Ramón Parrilla. Todos conocían bien a su agresor; por eso murieron, unos a tiros, otros con el cráneo destrozado por una barra de hierro, y sus cadáveres fueron cubiertos con paja o incinerados... ¿Por qué? Nadie lo sabe. Todo lo que se dice sobre este sangriento suceso no pasa de ser un cúmulo de meras suposiciones. La verdad de lo que pasó, cómo pasó y por qué sólo es conocido por Dios y por el despiadado asesino que, lamentablemente, sigue en libertad. (Crónica de Margarita Landi, enviada especial, en página 3 y siguientes.)

MISTERIOSA MATANZA EN PARADAS (SEVILLA)

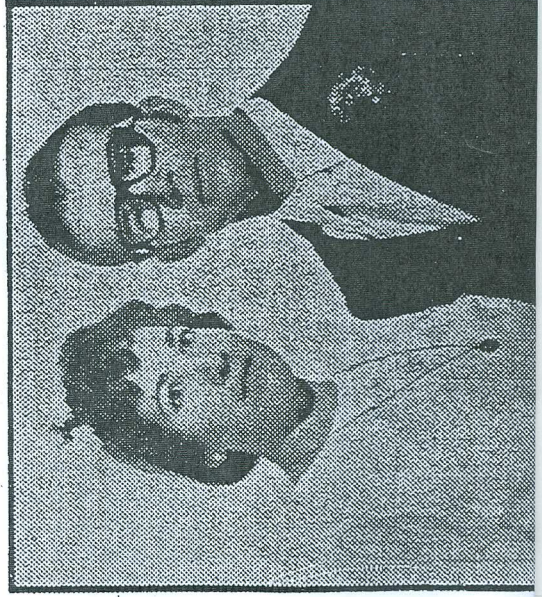
DOS MUJERES Y TRES HOMBRES FUERON ASESINADOS en el CORTIJO "LOS GALINDOS"

Uno de los sucesos de sangre más misteriosos, impresionantes y aterradores —entre los que al redactar este reportaje puedo recordar—, se ha producido en «Los Galindos», un hermoso cortijo propiedad de los marqueses de Grañina, que se halla situado a tres kilómetros y medio de Paradas (Sevilla), por la carretera que une dicha localidad con Carmona. Ha sido una matanza por motivos que se desconocen, realizaba a

identificación, busca y capturará trabajar activamente la Guardia Civil, mientras toda la población de Paradas y las de los pueblos cercanos viven en vilo, sintiendo un lógico temor a que se produzcan más muertes, intuyendo que si la fatalidad les pone ante esa especie de fiera, será atacada sin piedad y no podrá contarlos.

Cuando se publique esto que ahora escribo en Sevilla, con el ánimo contrariado por las es-

kilómetro y medio, aproximadamente, sin sospechar que la muerte se había aposentado en «Los Galindos» para cebarse en cinco personas buenas, honradas, sencillas, incapaces de hacer mal a nadie, estimadísima por todo el vecindario... Mal farío cayó aquel día funesto sobre el cortijo, del que era encargado Manuel Zapata Villanueva, hombre cabal en todos los sentidos, que llevaba unos veinte años ocupando dicho cargo, que velaba por la propiedad de sus señores como si fuera suya, con el mismo celo, con el mismo afán de sacarle el mayor rendimiento a la tierra y al ganado, porque ese era



MARGARITA
I ANDI

enviada especial

Fotos de ENRIQUE GUERRERO

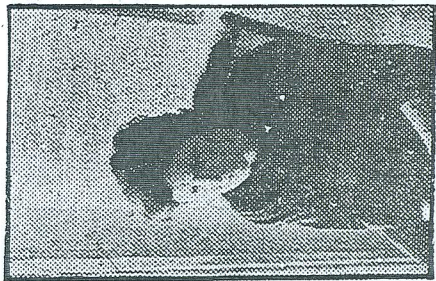


pleno día por alguien que debe tener nervios de acero y caer de sentimientos humanos, pero por lo que sé, que es muy poco en verdad, ese «alguien» está en sus cabales (como se dice por estas benditas y cálidas tierras andaluzas), o sea, que no estamos ante la obra de un loco, sino de un desalmado, quizá de dos, en cuya

...cenas vividas en Faradas, toda España estará enterada de los principales detalles, porque un suceso de tal magnitud ha tenido que ser difundido por toda la Prensa nacional diaria repetidas veces. EL CASO es semanario y rara vez puede ofrecer una noticia inédita. No obstante, nuestros fieles lectores tal vez hallen aquí algo más, pues puedo asegurar que hemos tratado de informarnos a fondo, utilizando todos los medios a nuestro alcance y parece que la consigna ha sido: «A la Prensa, nada...». Es algo a lo que ya estamos muy acostumbrados.

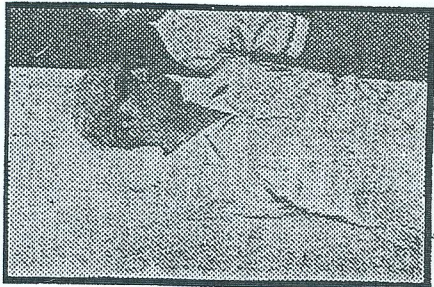
MARTES 22 DE JULIO, A LA HORA DE LA SIESTA

La estremecedora tragedia se produjo el martes día 22 de julio, a la hora de la siesta, cuando el sol caía a plomo sobre la tierra sevillana y los jornaleros del cortijo se hallaban trabajando fuera del caserío, a



La señora de Parrilla, doña Juana Castillo, hora amargamente su desgracia, pidiendo a Dios que cojan al asesino antes de que vuelva a matar

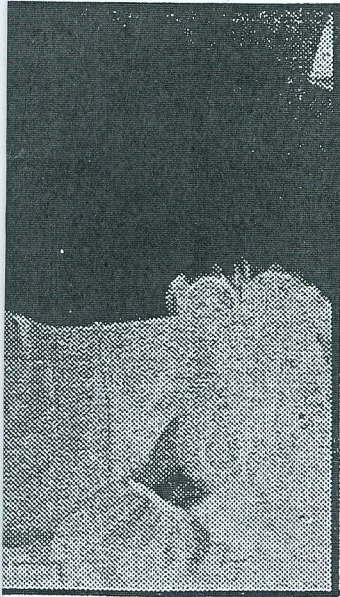
sagrado el cumplimiento del deber), porque, además, estaba encarfiado con su trabajo y con el lugar en que vivía. Fue, probablemente, la primera víctima. Perdió la vida por algo que nadie sabe todavía y, además, por una trágica pirueta



Aquí vemos a la salida de la iglesia al administrador del cortijo, última persona que vio con vida al encargado

del destino, durante tres días fue manciado su nombre al suponerse que él era quien mató a las cuatro personas cuyos cadáveres encontraron los jornaleros del cortijo y la Guardia Civil aquella misma tarde.

Empezaré mi relato partiendo de ese momento en que se descubrieron los crímenes: desde el lugar en que estaban trabajando los cinco jornaleros se veía una columna de humo elevándose al cielo, muy cerca del caserío. Al principio no le dieron mucha importancia, ya que por esa época del año son mu-



José González y Asunción Peraita se habían casado el día 6 de enero pasado. Esta es, pues, su última fotografía

chos los lugares en que se quedan rastros, pero de pronto les inquietó la proximidad del fuego: podía extenderse hasta el caserío. Aunque es muy posible que ninguno llevara reloj (como me ha dicho la esposa de uno de ellos), para todo campesino el sol es bueno para

(Continúa en la pág. 4.)

EL CASO

AÑO XXIV

PRECIO: 8 PESETAS

Redacción y Administración: Covarrubias, 1.-Madrid-10

Teléfonos:

CENTRALITA: 447 62 00 y 447 62 04

PUBLICIDAD: 448 82 89

Delegación en Barcelona: Mariano Box. Teléf. 317 81 73

Apartado 2.233

Imprime: Prensa Castellana, S. A. San Roque,

Depósito legal: M-6.169-1958



BAJO CONTROL DE LA

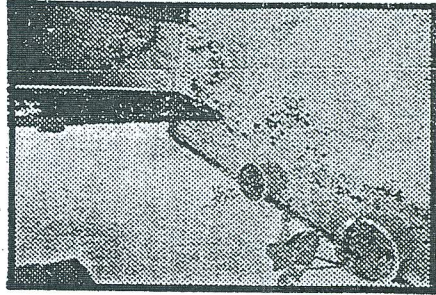
SE EMPLEARON DISTINTAS ARMAS Y SISTEMAS PARA ATACAR A LAS VICTIMAS

(Viene de la pág. 3.)

apagar aquel fuego peligroso y, tomando cada cual su motocicleta, emprendieron el regreso del olivar al caserío, donde sabían que se hallaban solos Zapata (el encargado) y su esposa, Juana Martín Macías, quizá necesitando su ayuda.

En principio, con la atención puesta sólo en el fuego, parece que no pudieron fijarse en nada más, ni siquiera en un cadáver que yacía junto al camino, al pie de un árbol, medio tapado con paja, y se dirigieron a toda prisa hacia el cobertizo existente frente a la puerta principal del caserío, lugar en que estaba ardiendo una importante cantidad de paja y en el que se hallaba un vehículo

agrícola con el depósito lleno de combustible, y hasta creo que había algún recipiente lleno del mismo. Con riesgo de



En este lugar se supone que recibió el primer disparo el tractorista Ramón Parrilla

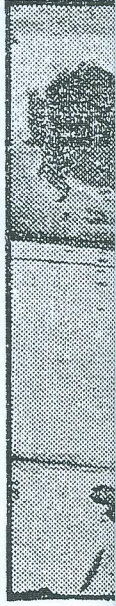
sus vidas, los obreros se lanzaron rápidamente al cobertizo y en pocos minutos consiguieron apartar de allí el líquido inflamable. En ese momento, cuando ya se sentían satisfechos de haber evitado un mal mayor y se apresuraban a sofocar el fuego fue cuando, según se dice, vieron dos cadáveres en la ardierte paja, dos troncos solamente, uno de ellos ya calcinado por completo.

La impresión que aquellos hombres sufrieron fue tremenda, como es fácil suponer. Alguno de ellos corrió para avisar al encargado. Pero, ¿dónde se habría metido Zapata...? ¿Y su mujer...? Se asustaron todavía más al darse cuenta de que allí, dentro o fuera del recinto habitable, no había nadie. Sólo un silencio aterrador y, ¡sangre!, un sospechoso resaca de sangre que les llevó

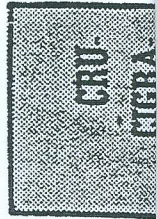


Ramón Parrilla González, el tractorista asesinado, con su mujer y una de sus niñas, fotografía hecha hace varios años

desde el amplio patio de la entrada hasta el sexto árbol del camino, donde encontraron el otro cadáver antes inadvertido. Avisaron a la Guardia Civil. Con la rapidez que es propia



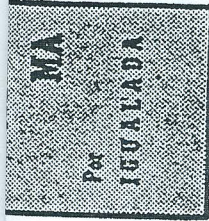
1 2 3 4 5 6 7



1 2

CRU-
MIRA

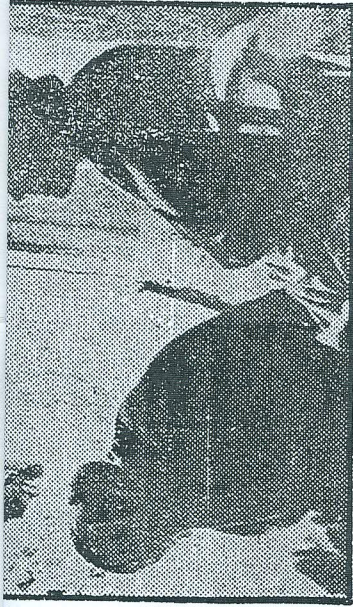
en la actuación de la Benemérita, el cabo-comandante de puesto se desplazó a «Los Galindos», en compañía de uno de los números a sus órdenes, pudiendo comprobar la veracidad de los hechos denunciados. En el cortijo no había más que silencio y muerte, sangre por diversos lugares, siendo uno de ellos el despaño del encavado



HORIZONTALES.—1: Tónicos para contener líquidos, pescados, etc.—2: Ocupada enteramente.—3: Rebaje el vino de grados. Al revés, consonantes.—4: Consonantes. — 5: Al revés, conjunción. Sincopa de señor.—6: Cierta fruta.—7: Incenso.

VERTICALES.—1: Sosegado. 2: Relativo a las mejillas.—3: Sobresuelo. Forma del propio nombre.—4: Interjección para aplaudir. Al revés, repetición. 5: Infusión. Despluma. — 6: Mes.—7: Aprecio con delectación una cosa grata.

(La solución, en la pág. 22.)



La madre y la hermana de Asunción Peralta no acaban de comprender por qué fue sacada de su casa por su marido para ir a morir al cortijo

do, y otro, la alcoba de éste y su esposa. Sobre la cama estaban las gafas de ella y una barra de hierro, con impresiones salientes, ensangrentada.

Hay quien dice que el cadáver de Juana Martín Macías se hallaba sobre su cama, con la cabeza destrozada por esa pieza de hierro (pieza que parece pertenecer a una máquina enpaquetadora de la finca y que la puerta del dormitorio estaba asegurada con un candado, que el cabo hubo de romper, pistola en mano, para entrar, ya que no obtenía respuesta a sus llamadas y existía casi la plena convicción de que su ocupante estaba muerta o mathe-rida. No obstante, otras personas aseguran que dicho cadáver no estaba en la alcoba, sino en otro cuarto, al que había sido arrastrado (donde había señales sangrientas de tal operación) para ser allí encerrado con el candado. De cualquier manera, lo que es absolutamente cierto es que la infortunada señora había muerto, como queda dicho, con la cabeza destrozada por esa barra de hierro.

Cuatro personas muertas de muy distinto modo: luego, es copeta, hierro... ya bastaban para empavorecer a cualquiera y cubrir de trágico misterio el suceso, que ha impresionado a toda España. Pero había algo más: la sospechosa desaparición del encargado del cortijo, Manuel Zapata Macías, a quien se buscó por todas par-

(Continúa en la pág. 5.)

SI NO ESTA SUSCRITO...

... alguna semana usted se quedará sin

EL CASO LE CONVIENE SUSCRIBIRSE

Para suscribirse a EL CASO copie o rellene el siguiente boletín y remítalo a nuestra Administración en la calle de Covarrubias, 1 (Madrid-10).

Don , provincia de , domiciliado en
 , desea suscribirse a EL CASO por el plazo de un
 AÑO SEMESTRE
 imponiendo con esta fecha por giro postal número la cantidad de pesetas
 Observaciones

A de de de
 (Firma)

NOTA.—Ponga una cruz en el cuadro que corresponda según sus deseos. Precios: del año, 400 pesetas; del semestre, 200 pesetas. Ejemplar atrasado: 10 pesetas. Si el pago desea hacerlo contra reembolso, hágase constar en «Observaciones».

EL HALLAZGO DE CUATRO CADAVERES HIZO RECAER LAS SOSPECHAS SOBRE EL ENCARGADO

(Viene de la pág. 4.)

tes, sin que surgiera el menor rastro de él. Ello dio pie a la suposición de que fuera el autor de los cuatro crímenes, habiéndose dado luego a la fuga. Tal suposición, que consideramos lógica dadas las circunstancias, creo que ha perjudicado en gran manera la marcha de la investigación. (es una opinión personal, por supuesto), ya que, partiendo de ella, la inspección ocular debió dejar algunas importantes «lagunas», huellas de incalculable valor, que han podido ser borradas por el tiempo transcurrido, por el ir y venir de tantas personas (autoridades, jornaleros, curiosos, etc.), así como el propio asesino o su cómplice, pues ya he dicho que pueden haber sido dos quienes cometieron esos horrendos delitos.

Nos consta que el cabo-ccomandante de puesto y sus

aclarar este misterio y devolver la tranquilidad al alarmado vecindario.

EL SUPUESTO ASESINO ERA INOCENTE VICTIMA

Todas las teorías elaboradas sobre la actuación del supuesto culpable iban a quedar deshechas en la mañana del jueves día 24, pero, entre tanto, el buen nombre de Manuel Zapata fue arrastrado por el lodo. Nada me extrañaría que hubiera sido el propio asesino quien sembró por todas partes las injuriosas informaciones verbales y escritas sobre la conducta del señor Zapata, a quien se le había cargado con tan horrendos crímenes y se suponía que sería hallado cada vez en cualquier apartado lugar del campo andaluz. Se dijo que bebía demasiado, que



Don Manuel González nos muestra muy afectado la fotografía de la boda de su hijo

Así, resulta que a las once de la mañana del martes, quizá hasta algo más tarde, Manuel Zapata estaba en Paradas, sin dar la menor señal de mal humor o anormalidad. También sabemos que a las doce y media se hallaba en «Los Gallineros» de vuelta, puesto que a

tal hora, según nos ha informado alguien que parece estar bien enterado, se despedía de él y abandonaba el cortijo el administrador general del señor marqués de Grañina, quien había cursado una de sus frecuentes visitas al lugar, cuya administración y gobierno tiene encomendada por sus propietarios desde hace tres años. Total: que a las doce y media estaba vivo y normal.

El señor Zapata, dado que en esta época estival las tareas agrícolas han declinado notablemente, hasta el punto de que en ciertos momentos, según dice, no tenía faena para alguno de sus jornaleros, y es por ello que el día que nos ocupa había enviado a efectuar un trabajo que se conoce en el



hombres registraron todos los alrededores del cortijo, que han trabajado y trabajan de nodadamente, sin dormir ni comer, sin darse unos minutos de respiro, para encontrar al supuesto asesino, cuya busca y captura fue ordenada en seguida por la Jefatura de la Guardia Civil. Sabemos que en Paradas se personaron desde el teniente coronel jefe de la zo-



Mari Carmen Zapata, junto a su cuñado, nos habló de cuánto le ha ofendido el que se haya denigrado el nombre de su padre

na, el teniente jefe (suplente del capitán de la compañía a que pertenece la demarcación), hasta el sargente jefe de línea de Marchena (creo que también suplente), con numerosos subalternos y números de las respectivas localidades circundantes: El Arahál, Carmona, Ecija, Lora del Río, Marchena. Sevilla entera ha enviado a Paradas a los mejores hombres de la tenemérita institución, en un denodado empeño de



Lugar donde apareció el cadáver de Manuel Zapata, dos días después de su muerte

hacer cuchillos a un hombre que ejerce la misión de casero y que se llama Antonio Fene,

(Continúa en la pág. 6.)

EL NUMERO 9 DEL SEMANARIO

nuestra SALUD

PUBLICA, ENTRE OTROS, LOS SIGUIENTES ARTICULOS:

MARCAPASOS CEREBRAL: UN PASO HACIA EL FUTURO

SURFING: EJERCICIO SOBRE LAS OLAS

EL AUTOMOVIL Y EL CORAZON

LAS DIARREAS INFANTILES

DERECHO A LA SALUD: NO ES IGUAL CONSUMIR QUE TRAFICAR CON DROGAS

LOS PELIGROS DE LAS MEDUSAS Y DE LOS ERIZOS

Y las habituales secciones de gimnasia vital, coma y adelgace, primeros auxilios en carretera y el humor de Cebrían, Almarza

y Miranda

Día y medio después apareció el cuerpo de Manuel Zapata: también le habían asesinado

(Viene de la pág. 5.)

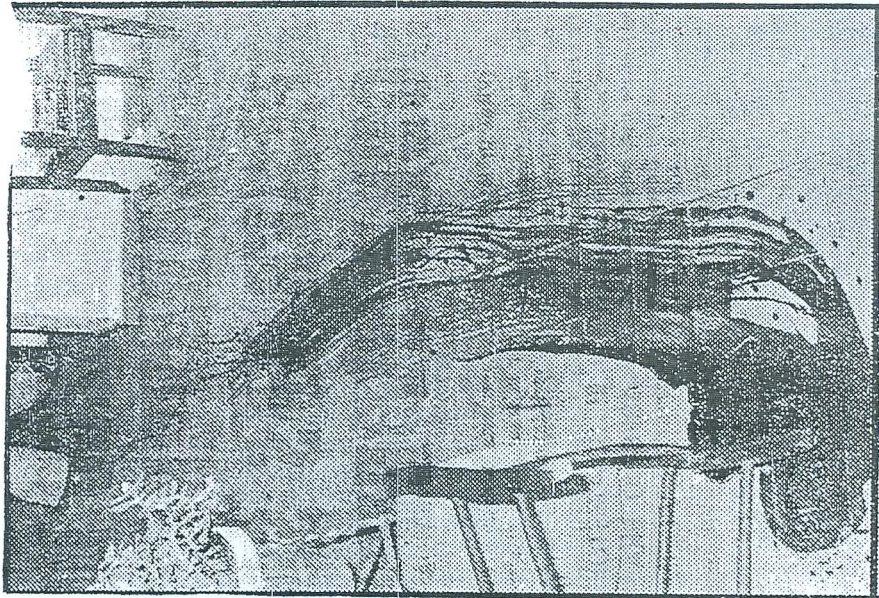
de quien se dijo que había quedado muy extraño, así como sus compañeros, ya que nunca había realizado tal clase de trabajo. Este comenarario, equivocado también, dio pie a pensar que lo que quería el señor Zapata era quedarse solo en el caserío con su mujer para matarla, así como al otro matrimonio, un tractorista joven y su esposa, y otro empleado tractorista, aunque sobre la muerte de éste, llamado Ramón Parrilla González, siempre se pensó que había sido impensada por el asesino, ya que había llegado de improviso al caserío, en busca de car-

tro del mismo pueblo, dando el pésame a los allegados de sus víctimas, y hasta incluso lanzando anatemas contra quien causó tanto daño.

Así, pues, no es de extrañar que todo el vecindario tenga un miedo atroz, que las calles se encuentren casi vacías y que las casas tengan cerradas sus puertas: un asesino anda suelto y dispuesto a defender su impunidad a toda costa. caiga quien caiga... Tampoco nos extraña, aunque nos molesta, por que difícil en grado sumo la labor informativa a que nos obliga nuestra profesión, la cetrada actitud de los investigadores cuando a ellos acudimos

va absoluta sobre importantes detalles, que no deben trascender a la Prensa, pues los asesinos también leen los periódicos, y una indiscreción por parte del periodista puede alertarles y echar abajo todo el entramado formado para conseguir su identificación, localización y detención. Estamos de acuerdo y conocemos la responsabilidad en que incurre quien revela el secreto del sumario, que (por cierto no lo había dicho), en este caso de Paradas, está a cargo del juez de Instrucción de Eslja, en función de suplencia del de Marchena, a cuya jurisdicción pertenece Paradas, ya que por estas fechas gran parte de los titulares de cualquier puesto se encuentran disfrutando sus bien merecidas vacaciones.

Lo que digo en el párrafo precedente se debe a que deseo hacer este comentario: respeto, comprendo y acato la orden de «a la Prensa, nada», pero considero que en ocasiones,

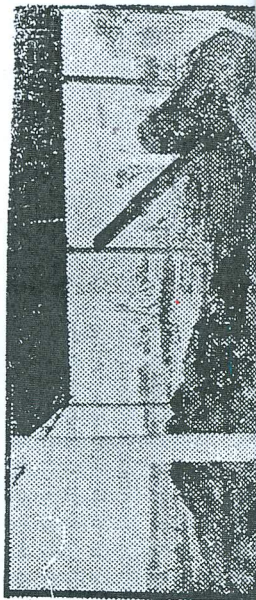


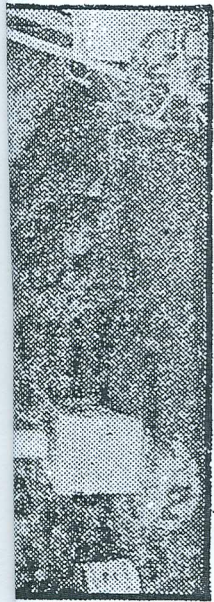
Parece ser que este cuerpo fue dejado por el cuerpo de Juana Martín de Zapata al ser arrastrado desde el lugar de su muerte hasta su alcoba

culpables o víctimas. Esto es años, natural de Calera de León (Badajoz), atacado por sorpresa, a traición, cuando se hallaba sentado en una de las habitaciones de la casa de sus señores, en el despacho del marqués, creo, y en compañía de alguien que debía ser de su

LO QUE PARECE QUE PASO EN «LOS GALINDOS»

Tal como están las cosas en





Bajo este cobertizo fueron incinerados los cadáveres de José González y Asunción Peraltá, tras haber sido heridos con tiros de escopeta y rociados con gasolina

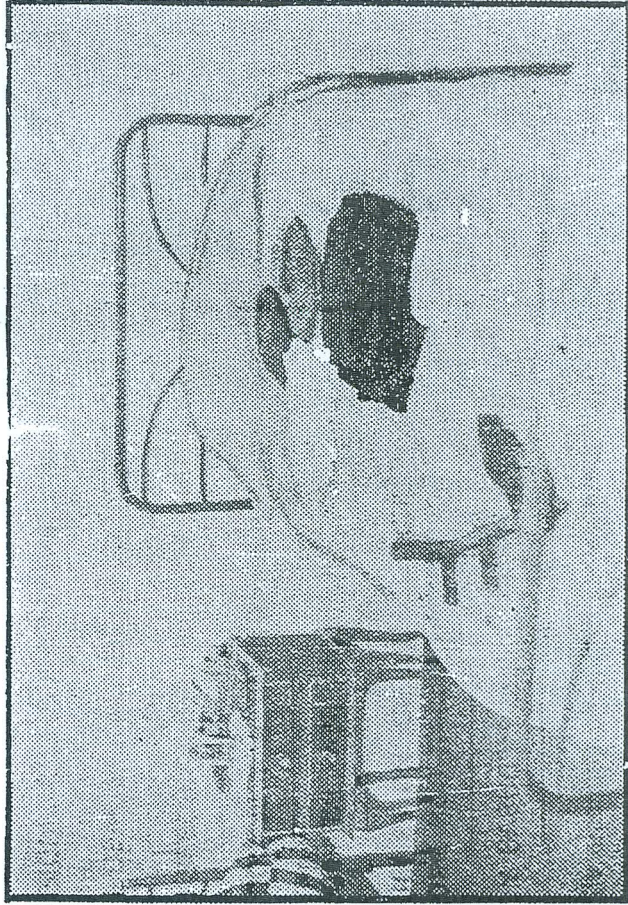
burante para el tractor, y «debía haber sorprendido al autor de los otros crímenes en plena acción», por lo que recibió una mortal descarga de escopeta.

Pues bien, como queda dicho, toda esta teoría tejida en torno a la supuesta culpabilidad del encargado de «Los Galindos» se desintegró prácticamente la mañana del jueves día 24, al ser hallado el cadáver de Manuel Zapata Villanueva, en la parte trasera de la casa, oculto en una «buena pila de paja», con la cabeza destrozada y ya en avanzado estado de descomposición. Era evidente que también él había sido asesinado, así como que quien le mató, precisamente con la misma pieza de hierro, hallada sobre el lecho conyugal, que se utilizó para matar a su mujer, le ocultó por completo entre la paja, probablemente para que le fuera achacado el «parricidio» y los restantes asesinatos. Por tanto resultó que el supuesto asesino se convirtió de pronto en un inocente víctima más de un desconocido desalmado (repito, quizá dos), que, de momento, está gozando de una inmerecida libertad. Tal vez den-

cuando se cumple esta orden a rajatabla, puede producir efectos contrarios a los previstos y deseados, ya que los informadores de Prensa, enviados por sus respectivas empresas con órdenes concretas también de enviar largas y detalladas crónicas, al ser rechazados por las fuentes oficiales, al encontrarse las puertas y las bocas cerradas en los lugares donde se les podría informar con mayor exactitud, advirtiéndoles incluso sobre aquello que no deben comentar, se ven obligados a «cotillear» por el pueblo, a mezclarse entre los vecinos, bien enterados o no de lo ocurrido, amigos o enemigos de

el momento en que escribo esta crónica, y siempre basándose en lo que he podido saber a través de las conversaciones mantenidas con los parientes más allegados de las víctimas y con algunas amables personas del vecindario paradeño, parece que lo que ocurrió en el cortijo «Los Galindos» debió de ser esto:

La tragedia no dio comienzo hasta algo después de la una, quizá más tarde, pues se dice que el encargado de la finca y su esposa ya habían hecho la comida del mediodía y la primera víctima parece que fue Manuel Zapata Villanueva, de cincuenta y nueve



Lecho conyugal del matrimonio Zapata, donde apareció el cadáver de la esposa y sobre el cual vemos la mortifera pieza de hierro con que el asesino destruyó su cráneo

absoluta confianza, pues Manuel era hombre que se mostraba muy cauto con los desconocidos y no hubiera dejado entrar a nadie en la vivienda de los propietarios sin asegurarse bien antes de que era absolutamente preciso y estaba autorizado por los mismos.

Se preguntarán algunos lectores por qué digo que estaba sentado. Pues verán: he podido saber que el señor Zapata tenía la costumbre de cruzar una pierna sobre otra cuando estaba sentado... Su cadáver, al ser trasladado desde el lugar del crimen al montón de paja en el que fue ocultado, debía haberse enfriado demasiado para que en el traslado se separasen sus piernas, de modo que al ser descubierto, todavía las tenía cruzadas. Parece estar fuera de duda que recibió un inesperado y mortal golpe en la parte posterior de la cabeza con el hierro, ya indicado. Seguramente ni pudo darse cuenta de que moría asesinado.

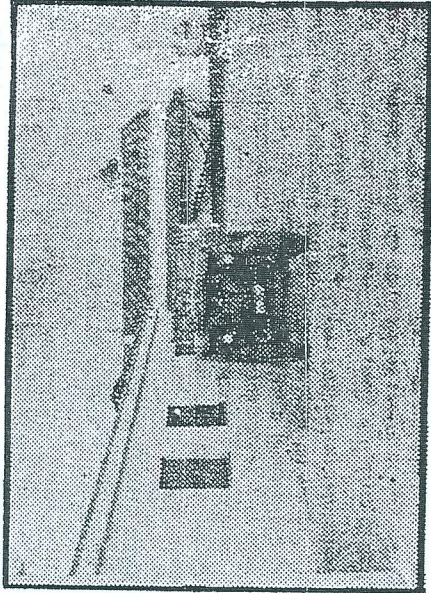
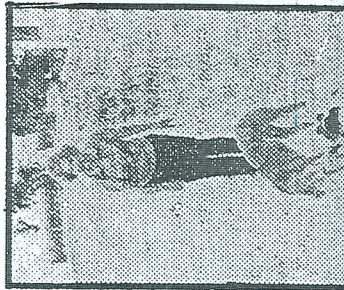
Existe la creencia, que me parece bien fundada, de que la infortunada Juana Martín Macías, de cincuenta y tres años, natural de Gibraleón (Huelva), esposa de Manuel, debió de salir de su alcoba, donde se estaba después de la comida, alarmada por algún ruido sospechoso, pero también pudo ser porque aquella persona que, al ser de confianza para su marido, había sido atendida por él, la llamase con cualquier pretexto, a

(Continúa en la pág. 7.)

El primer crimen parece premeditado, mientras los otros tuvieron que improvisarse para silenciar testigos

(Viene de la pág. 6.)

fin de eliminarla también brutalmente, con el mismo trozo de hierro y evitar así su testimonio sobre tal visita. El detalle de dejar tan mortífera arma sobre la cama indica un cierto refinamiento en el criminal, pues con ello y con el candado cerrado en la puerta.



Juana Martín Macías fue asesinada a golpes con una barra de hierro que destruyó su cabeza en la habitación que da a una de estas ventanitas

no pueblo. Llegaban en el utilitario de su propiedad, y su visita, sobre todo por la presencia de Asunción, aumenta las tinieblas de misterio en que se envuelve este caso. Si, porque resulta que ella se hallaba en su casa de la calle de la Glorietta, número 3, durmiendo la siesta, cuando fue José a buscarla. Fue visto por una sobrina suya, que vive en la misma calle (y en la casa de al lado, crep). Cuando llegó se apodó del «600» muy de prisa y entró en la vivienda, para salir minutos después con su mujer, desapareciendo en dirección al cortijo. Nadie sabe el verdadero porque de esa extraña salida de Asunción, quien, contrariamente a lo que se ha dicho, ni estaba embarazada, ni trabajaba en el cortijo (desde

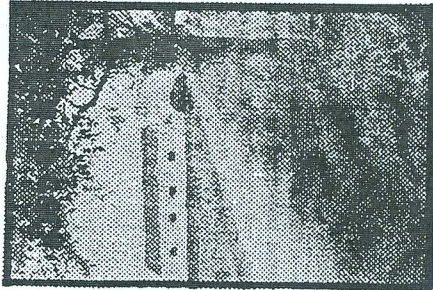
nocible, pero dado que en la segunda autopsia practicada a los restos, menos abrasados, de José, ha sido encontrado un gran orificio de bala; quizá disparada por un revólver) en la nuca, cabe pensar que también ella recibiría algún disparo. Es muy posible que si se reúnen las cenizas de la paja que sirvió de pira funeraria para esta infeliz pareja de recién casados, cuyo rescoldo vimos humear todavía tres días después, pudiera encontrarse algo de plomo de dichas balas.

No lejos de estos dos cuerpitos quemados estaba el reloj de José, parado a las cuatro; sus gafas y su gorra. En el interior del utilitario estaba una escopeta rota, calibre 16, propiedad de Zapata, con la que puede suponerse que se dispa-

todo aquel horrible drama, perros que Zapata cuidaba amorosamente y al que ellos correspondían acompañándole a todas partes. He podido ver y acariciar a una perrita, blanca y negra, que conserva en su piel manchas de sangre. Ella es un valioso testigo mudo, al que se debe proteger y aprovechar debidamente.

Y hablando de perros; también demuestra que el visitante misterioso y dañino de «Los Callindos» era persona conocida: el hecho de que los perros guardianes no le atacaran. Hay dos, y fieros.

Claro que, por otra parte, hemos de tener en cuenta que el asesino (porque, pese a todo, me inclino a creer que esta matanza es obra de un hombre solo) actuó a una hora en la que los perros guardianes



Junto a este árbol cayó muerto el trucidado, que fue cubierto de paja por el misterioso criminal

permanecían vigilantes en el lugar de la tragedia, aunque sin poder sospechar lo que las

último), ni iba con frecuencia a culdar de la señora de Zapata, quien al bien no estaba perfectamente de salud, tampoco necesitaba compañía y consistentes cuidados de nadie.

Alguien, no sabemos por qué, pidió a José que fuera a su casa en busca de Asunción. Mientras, mató a Manuel y a Juana, y cuando ellos llegaron les atacó de improviso y arrojó sus cadáveres en la paja del cobertizo, que roció con gas-ol y prendió fuego. ¿Cómo se les causó la muerte...? El padre de Asunción, Francisco Peralta, que tuvo que sufrir el duro trance de recoger sus pobres restos calcinados, me ha dicho que no puede saberse cuáles fueron las heridas mortales ni el arma empleada con ellas, puesto que sólo quedó un pequeño trozo calcinado, irre-

zález, de cuarenta años, casa- do, tractorista, paradero tam- bién y padre de dos niñas, de quien ya dije antes que llegó en busca de gas-ol para el tractor, y se encontró, proba- blemente, frente al asesino, que quería librarse a toda costa de cualquier testigo. Alguien me ha comentado que el cadáver de Ramón presentaba los bra- zos y pecho heridos, como si el advértese encañonado hu- biera tratado de cubrirse cru- zando los brazos, pero hay tam- bién quien opina que esos bra- zos fueron destrozados a golpes de culata de escopeta... de la escopeta rota que apareció en el «600»... ¿Por qué...? Pues porque había salido corriendo, aunque iba herido de muerte, y su asesino ya no tenía cartri- chos en la escopeta... Cuan- do le alcanzó, caído junto al árbol, debió golpearle con tal fuerza que rompió en varios trozos el arma de caza. Cabe dentro de lo posible.

suelen estar atados y adormi- lados por la digestión y el ce- lor, secándose como algunos afortunados humanos.

Creo preciso continuar ocu- pándome de los perros, ya que a la pequeña perrita blanca y negra antes mencionada pare-

motivaba, ya que uno de los miembros de la Benemérita, que llegaron allí en los prime- ros momentos de descubrirse la «masacre», había inspecciona- do el lugar, llegando a presionar aquella paja con la punta del codo. Pero al observar nada sospe- choso. Pero el intenso calor rel- nante colaboró con la perrita, acelerando el proceso de des- composición de aquel cuerpo humano que fuera escondido con tanto cuidado por quien le arrebató la vida, y el nausean- bundo olor a cadáverina brotó de pronto, para dar al traste con todo cuanto se había sos- pechado sobre el infeliz, el ir- fortunado Manuel Zapata Vi- llanueva.

Los testigos mudos de la tre- menda tragedia. La pequeña perrita es quien descubrió el cadáver de su amo tras hur- gar repetidas veces el montón de paja que lo ocultaba

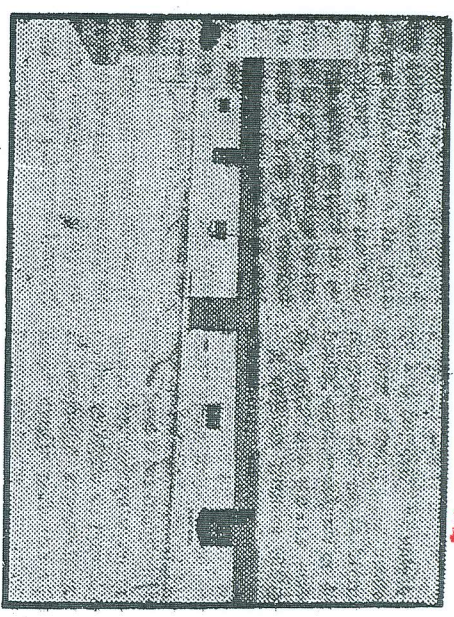
Este pequeño animal, que nunca se separaba de su amo, sabía que se encontraba allí con la cabeza destrozada por una barra de hierro con sa- lientes, por la pieza pesada y dañina de una empacadora de paja; lo sabía, porque había pre- sentiado quizá como le golpea- ban y como le sacaban de aquel despacho. Seguramente en la misma silla que ocupaba para dejarle caer en la paja y cu- brirle por completo, dejándole allí con las piernas cruzadas en la misma postura en que le sorprendió la muerte, cargan- do con las culpas ajenas. Pa- rece increíble que el asesino creyera que nunca sería des- cubierto ese cadáver; pensó que «los árboles no dejarían ver el bosque», que nadie toca- ría aquella paja y, lo que es

(Continúa en la pág. 8.)

que se debe en gran parte al hallazgo del cadáver del que hasta ese momento había sido considerado como presunto asesino. Se dice que desde el día del crimen, el animalito se acercaba frecuentemente al montón de paja situado junto al muro trasero del edificio, husmeando en él como si estu- viera buscando algo. Tantas idas y venidas acabaron por llamar la atención de quienes

La esposa de Antonio Fenz nos habla de la terrible impresión que en su marido produjo el suceso, así como en ella misma, ya que pudo haber muer- to también de no haber sido enviado a un lugar de trabajo que no esperaba

ce que se debe en gran parte al hallazgo del cadáver del que hasta ese momento había sido considerado como presunto asesino. Se dice que desde el día del crimen, el animalito se acercaba frecuentemente al montón de paja situado junto al muro trasero del edificio, husmeando en él como si estu- viera buscando algo. Tantas idas y venidas acabaron por llamar la atención de quienes



El patio del cortijo de los Galindos, donde subsiste aún el ruego- ro de sangre dejado por el moribundo Ramón Parrilla cuando trató de huir de su asesino

Todo esto pone de manifies- to que en el ánimo del mata- dor estaba el firme propósito de no dejarse atrapar por el testimonio de nadie; cualquie- ra que hubiera llegado en aque- llos momentos al cortijo hubie- ra muerto. Por fortuna, los jornaleros que acudieron a so- focar el fuego se retrasaron lo suficiente para dar tiempo a que el asesino se alejara de aquel lugar, dejando tras sí muerte, desolación, tragedia y misterio. Lo que nos extaña es que dejara con vida a los perros que fueron testigos de

que se debe en gran parte al hallazgo del cadáver del que hasta ese momento había sido considerado como presunto asesino. Se dice que desde el día del crimen, el animalito se acercaba frecuentemente al montón de paja situado junto al muro trasero del edificio, husmeando en él como si estu- viera buscando algo. Tantas idas y venidas acabaron por llamar la atención de quienes